

CANALLAco TEATRE

Participante
en el Festival
3 noches españolas
en Londres
2010



DESORDEN

((disorder))

xoxe giménez

alba serra

césar tormo

texto y dirección
nacho lópez muria
ayte. dirección
miquel mars

colabora:

CANALLAco
TEATRE

www.canallaCoteatre.com



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA

DESORDEN *(Disorder)*

De Nacho López Murria

DESORDEN

(Disorder)

Intérpretes: Xoxe Giménez, Alba Serra y César Tormo

Texto y dirección: Nacho López Murria

Ayte de dirección: Miquel Mars

Guitarra en directo: Raúl Artana

Coreografía: Patricia Murillo

Espacio escénico/iluminación: Helena Bosch

Coordinación técnica: Dani Ribes

Vestuario: David Matarín

Maquillaje: Cinderela

Video-proyecciones: Luis López y Nacho López Murria

Diseño y fotografía: Migue Soriano

Producción: Pedro Martín

Una obra de **canallaCo** teatro

**Estrenada en la sala Espacio Inestable de Valencia el 10 de Junio de 2010.*

**Seleccionada por TheatrEuropa y por el Ministerio de Cultura para participar en el ciclo “3 noches españolas en Londres”.*

*“...Sensaciones que apenas me interesan más de un día, tengo el aliento, pierdo la sensibilidad, me deshago del shock...
...Se acelera, se mueve más rápido, se va de las manos, en el décimo piso, bajo las escaleras traseras, en tierra de nadie, las luces iluminan, los coches chocan con más frecuencia. Tengo el aliento, pierdo la sensibilidad, deja que salga, de alguna manera...”*

Ian Curtis

(En el centro hay una mesa. A cada lado del escenario hay un paraban, uno de colores y otro blanco para proyectar sobre él. Detrás del paraban de colores, hay un guitarra, siempre que toque el guitarra, se verá su silueta en contraluz.)

Ella: ¿Sabes? Llevo dándole vueltas a la cabeza desde hace un tiempo. Y siempre lo pienso cuando estamos... Ya sabes, como ahora, quiero decir que lo pienso cuando estoy encima de ti... Y no llego a comprender, por mucho que le intente buscar la lógica, vamos que llevamos tiempo viéndonos... En realidad, llevamos mucho tiempo viéndonos, conozco a muchos de tus amigos, a tus compañeros de trabajo, incluso conozco a tu madre, de casualidad, pero la conozco... ¡Y a tu abuela! ¡Y aún no entiendo por qué carajos seguimos follando con ropa! ¡Es que ni siquiera sé como son tus pezones!

Él: Bueno... Bajo mi punto de vista, creo que desnudarse en una relación como la nuestra, que solo busca el encuentro esporádico, es encadenarse a algo más. Es incluso dar a entender que somos algo más... Y creo que desde un principio, quedamos en que no queríamos ser algo más, ¿no? *(Le coge una teta)*

Ella: *(Le quita la mano del pecho)* No me toques la teta, porque bajo mi punto de vista, quiere decir que es como comprometerse a tener algo más... Tocar una teta es como cocinar para ti... Y no quieres que yo cocine para ti, ¿no?

Él: Por esa regla de tres, con la que intentas defenderte, dejar que yo te penetre, es sobrepasar, sobremanera...

Ella: ¿Estás insinuando que lo tenemos que dejar?

Él: ¡No joder!... No he dicho eso en ningún momento. Solo digo que para follar no hace falta desnudarse, no es necesario. Tocarte una teta, sí es necesario, siempre es necesario.
(Él intenta besarla)

Ella: *(Le aparta la cara)* Ni se te ocurra besarme. Besarme mientras follamos significa algo más. Se transformaría en algo más y esto no sería una simple relación de dos personas que mantienen sexo ocasional...

Él: Entonces, ¿Qué coño quieres?

Ella: No lo sé... Quizá somos algo más, la gente que quiere sexo esporádico acaba casándose...

(Él está a punto de correrse)

Él: No sigas...

Ella: Es así... Se empieza con un cine y se acaba por el altar...

Él: ... ¡Para joder!

Ella: “Si te he visto no me acuerdo” a un “Este niño no es hijo mío”...

Él: Calla... ¡Calla!

Ella: Hola que tal, esta es mi queridísima esposa...

Él: ¡No!

(Se corre. Silencio. La luz deja de ser parpadeante. Los dos se miran)

Ella: *(Se ríe)*

Él: ¡Me has cortado todo el rollo!

Ella: Jódete...

(Silencio)

Él: Bueno...

Ella: ¿Bueno qué?

Él: Eso digo yo...

Ella: ¿Qué quieres decir?

Él: Nada... no quiero decir nada...

Ella: ¿Tienes miedo?

Él: ¿Yo?

Ella: Estás acojonado...

Él: ¿Por qué? ¿De qué demonios hablas?

Ella: ¿No lo sabes? ¿O no lo quieres saber? Si quieres te lo explico yo...

Él: ¡No! No... Si no hace falta...

Ella: ¿Te has dado cuenta?

Él: ¿Qué?

Ella: Coño... ¿Estás tonto o que te pasa?

Él: Estoy bien... ¿Vale? Déjame asimilarlo...

Ella: ¿El qué?

Él: ¿Ahora quién es el imbécil?

Ella: ¡Eh! Yo no te he llamado imbécil, te he llamado ton...

Él: Bueno, pero yo sí que te he llamado imbécil, ¿Entiendes?

Ella: ¡Vaya hostia tienes!

Él: ¿Cómo?

Ella: ¿Entiendes lo que está pasando o no lo entiendes? Ya no sé si te tengo que regalar un cuadernillo Rubio para que lo entiendas de una vez...

Él: ¡Qué si lo entiendo! Y te he dicho que me dejes asumirlo, ¿vale o no vale?

(Silencio. Ella lo mira fijamente. Él baja la mirada pensativo. Ella, cariñosamente le levanta la cabeza para mirarlo a los ojos. Ella le pega un bofetón fuerte. Él la mira extrañado, sin comprender nada)

Ella: Te quiero.

Él: *(Le cuesta entender)* Esto...esto quiere decir... Que sin quererlo ni beberlo, hemos cruzado esa frontera que nos lleva a sobrepasar el sexo como algo cuántico a algo más emocional... ¿No?

Ella: A partir de ahora puedes, o mejor aún, debes llamarme *cariño, amorcín, pequeñita, bonita...*

Él: Bueno... Creo que no me desagrada del todo... Suena bien... Amorcín... (*Él le pega una bofetada*) Te quiero.

(*Ella se pone la mano en la cara. Tampoco comprende nada. Se miran. El guitarra comienza a tocar "Disorder" de Joy Division. Los dos sonríen felices, después se besan.*)

Él: Voy. Bajo las escaleras. Salgo. Huele a pintura en la calle. Estoy. Se mezcla con los neumáticos quemados de un coche que ha frenado para no chocar, porque los coches suelen chocar con más frecuencia últimamente. Está comprobado.

El olor a neumático se mezcla con el poniente que viene desde Tokio. Buenos días y lo que viene después, seguido de un pensamiento que es totalmente contrario a la frase que has dicho. No comprendes las miradas de las personas y menos si son procedentes de Tokio. Me ordeno en el caos. Ni siquiera te has parado a pensar porqué comemos la sopa con cuchara. Pero hay algo que tienes muy claro y es que cuando se apaga la luz, estás a oscuras Entonces tienes miedo. Me desordeno y me confundo. Aún conociendo tus propios muebles y sabiendo que la habitación tiene trece metros cuadrados, crees que se han escondido detrás de la oscuridad para desordenarte. Sigues teniendo miedo ¿A qué? No lo sabes. Todo es negro, entonces eres ciego. Te ordenas y sales de esta confusión y cada vez que escapas de la habitación a oscuras, sales a la calle y te extrañas otra vez porque cuando pisas la acera, te das cuenta de que cada vez hay más personas que hablan solas. Y esa gente, cada día que pasa, se multiplica. Nunca se divide o se resta, puede que se sumen.

Hablan, dicen verdades, a veces incluso se mienten así mismos, otros discuten consigo mismos, porque hablan solos. Otras lo hacen para llamar la atención, los hay que hablan con su muleta sobre el tiempo que hace hoy, también están los que arrastran los pies al andar mientras se declaran con unos versos de Bécquer (*Ella empieza a recitarlos y Él le hace un canon*):

*"Alguna vez la encuentro por el mundo,
y pasa junto a mí;
y pasa sonriéndose, y yo digo:
¿Cómo puede reír?"*

*Luego asoma a mi labio otra sonrisa,
máscara del dolor,
y entonces pienso: ¿Acaso ella se ríe,
como me río yo?"*

(*Ella sigue por el espacio recitando a Bécquer.*)

Otros simplemente, lo hacen para llamar tu atención. Para que tú y sólo tú y nunca el que viene detrás. Tú te des cuenta que no están hablando solos. Indirectamente te hablan a ti. Ordénate, porque falta te hace, creo que se te ha caído el temperamento al suelo. Señora... Señora que desde aquí le veo las bragas color carne, se le han caído junto a su temperamento. Nunca te vas a parar a escucharlos, ¡Vamos! Yo no me pararía. Pero seguro que más de una vez has acercado el oído... Quizá esté tarareando una canción (*Ella tararea en voz bajita "disorder" tumbada encima de la mesa*) Quizá...quizá esté susurrando sus últimas palabras... Pero nunca te pararás a escuchar a una persona que

habla sola. O sí... porque yo estoy hablando sólo y tú me estás escuchando... Ordéneme a desordenarme...

Ella: ¿Qué?

Él: (*La mira sin entender*) ¿Qué?

Ella: No sé...

Él: ¿Qué de qué?...

Ella: Pues nada...

Él: Creo que últimamente nuestras conversaciones siempre empiezan o acaban igual...

Ella: Por últimamente dirás hace un rato, ¿no?

Él: Bueno... El haber avanzado contigo se me ha hecho pesado. Parece una eternidad.

Ella: Pues no ha pasado ni una hora...

Él: ¿Ves? Te tomas nuestra relación como algo personal...

Ella: Es que es algo personal... Vamos, es que si no esto no sería una relación...

Él: Ya bueno... (*Silencio*) ¿Quieres que follemos? (*Risa malévola*)

Ella: Pues no... Y ya no se dice follar, se dice “*hacer el amor*”, “*consumar*”, eres un desastre...

Él: Acostúmbrate. A mí el orden... El orden me controla, me agoniza. (*Silencio*) ¿Hacemos el amor?

Ella: ¡No! No hacemos el amor... ¿Y la cama? ¿Te has fijado en la cama? Ya va siendo hora de que compres una nueva, ¿no? Con el tiempo que llevamos y no te has dignado en molestarte en cambiar de cama...

Él: ¡Pero si tú has dicho que no llevamos ni una hora!

Ella: Pero este tipo de cosas se piensan antes... Tienes que ser más detallista... Así no vamos a ninguna parte... ¿Entiendes?

Él: ¿Qué? Si claro... Compraré otra cama... ¿Y por qué tengo que comprarla yo? ¿No estamos juntos? ¿No debería ser cosa de los dos?

Ella: Y es cosa de dos... Yo la elijo y tú la compras...

Él: Todo esto me supera... Pero bueno... Bien vale... (*Silencio*) ¿Consumamos?

Ella: ¡No! No consumamos... Que manía te ha entrado con consumir, consumir, follar o hacer el amor...

Él: Joder... Porque nunca lo hemos hecho...

Ella: ¿Cómo que no? Si no hace ni una hora que hemos...

Él: *(Niega con la cabeza)* No, no, no... No te confundas, no... Nosotros, lo único que hemos hecho ha sido “follar”, yo contigo ni he consumado, ni he hecho el amor, ¿eh? Son cosas bien distintas. El amor es cuando dos personas se quieren y transforman su vida de dos en una vida entrelazada. Y follar es cuando dos individuos inconexos, que uno puede ser de Cádiz y otro de Pekín, se juntan para eso... Follar... ¿Lo entiendes?

Ella: ¿Qué?

Él: ¿Cómo que qué?

Ella: No sé...

Él: ¿No sabes qué? No hemos hecho el amor nunca.

Ella: Cierto... Cierto... Bueno pero ahora no tengo ganas, ¿Vale? Estoy... Tengo uno de esos días... *(Ella baja la mirada. Silencio. Él se acerca a Ella y le levanta la cabeza, parece que la va a besar, pero Él le pega un bofetón. Ella sonríe.)*

Él: ¿Te encuentras mejor?

Ella: Sí... Gracias...

Él: ¿Quieres que hagamos algo para que te distraigas? No sé... Podemos jugar al dominó... No sé... ¿Qué te parece?

Ella: Bueno... *(Él va a buscar el juego)* Espera, espera, espera... Yo me sé un juego mejor... ¿Quieres jugar? Podemos jugar, creo que te gustará... No te muevas...

Ella: Es muy sencillo *(Ella lo ata de brazos y piernas)* Yo... te estoy atando, ¿entiendes?

Él: Entiendo.

Ella: Tú no puedes ni moverte ni chillar...

Él: De acuerdo.

(Ella lleva un churro de piscina para golpearle a Él como si fuera una piñata.)

Ella: Yo tengo algo entre las manos, ¿vale?

Él: *(Temeroso)* Bien, vale...

Ella: ¿Sabes lo que es?

Él: No... No.

Ella: 3... 2... 1... ¡PIÑATA!

Él: ¿Qué?

Él: No me gusta este juego...

Ella: Tú has querido jugar. Así que no te quejes.

Él: ¡Suéltame de una vez! ¡No me estoy divirtiendo...! ¿No lo ves?

Ella: (*Riéndose empieza a desatarle*) Bueno... Pero tú querías que yo me divirtiera y lo has conseguido... Muchísimas gracias.

Él: Lo hago porque te quiero... No te vayas a creer que es por otra cosa, ¿eh?

Ella: Quítate las zapatillas...

Él: ¿Por qué?

Ella: Pues porque he fregado...

Él: (*Quitándose las zapatillas*) ¿Cuándo?

Ella: Antes... Creo que deberías buscar un trabajo...

Él: Ya tengo un trabajo...

Ella: Pero no es un buen trabajo... No es un trabajo que vaya a ser para siempre... Nunca llegarás a ser alguien en esta vida con ese trabajo de...

Él: ¡Eh! Los pasteleros a domicilio estamos infravalorados... Somos el futuro junto con los verduleros y frutereros a domicilio... Vamos...eso es algo que se sabe... Igual que los Woks. Al principio nadie daba ni un duro por los Woks y ahora mira, todo el mundo come Woks. Woks con Ketchup, Woks al limón, Woks en las ensaladas, Woks con arroz... ¡Woks, Woks, Woks!

Ella: ¿No me has oído o qué? ¡Es un trabajo para gente joven!

Él: ¡Pero todavía soy joven!

Ella: Sí, eres joven hasta que un día te das cuenta de que ya no lo eres...

Él: Bien, buscaré un trabajo digno... Como el que tú tienes.

Ella: Así me gusta.

(El jefe/Hijo está en escena. Aparece Él.)

Él: Hola, Buenos días/tardes/o noches... Venía a entregar mi curriculum y mi carta de recomendación.

Jefe/Hijo: Muy bien... Muchas gracias... Déjemelo ahí, junto a la lamparita.

(Él lo deja junto a la lamparita)

Jefe/Hijo: ¡Ahí no! Le he dicho en el suelo...

Él: Me ha dicho junto a...

Jefe/Hijo: ¡Usted que sabrá! Yo sé lo que he dicho y he dicho que lo deje justo encima del suelo, nunca debajo, siempre encima. ¡Adiós!

(Él hace ademán de irse)

Jefe/Hijo: ¡Espere, espere! Venga. He estado mirando su curriculum...

Él: Pero como es posible, si ni siquiera lo ha cogido del suelo...

Jefe/Hijo: ¡Usted es un listillo, ¿eh?! ¿Amigo? No me gustan nada los listos... *(Se pone encima del curriculum, como si lo mirara por encima del hombro)* Bueno... he estado revisando su curriculum y su carta de recomendación y... Y veo que usted está muy bien recomendado, ¿eh? Interesaaaaante amigo... Muy interesante. Me gusta. Veo que tiene cualidades como las de cualquier ser humano que busca trabajo en una empresa tan importante como la mía sí... Usted es uno más... No me gusta la gente diferente... Me gusta la gente que es más, siendo que no pueda llegar a ser menos, normal, un estilo medio, ni más, ni menos... Usted, más que menos. A nivel medio, como el resto.

Él: *(Sin entender)*... Ni a mí... ni a mí.

Jefe/Hijo: Su carta de recomendación es... ¿Es muy larga? Es que si es muy larga daré por hecho que usted ha nacido para este puesto que no sabía que estaba bacante ¿Cómo sabía que yo tenía una plaza bacante?

Él: No lo sabía.

Jefe/Hijo: Entonces, ¿cómo es que ha venido a entregar su curriculum junto-coma-a-con su carta de recomendación?

Él: Busco un trabajo digno, eso me ha dicho mi pareja... Y pasaba por aquí y me preguntaba sí...

Jefe/Hijo: ¿Es usted detective?

Él: No, que yo sepa.

Jefe/Hijo: ¡AH! ¿Usted sabe?

Él: Lo justo y necesario...

Jefe/Hijo: ¿Para?

Él: Para vivir...

Jefe/Hijo: (*Furioso*) ¡Para vivir! ¡Esa ostentosa respuesta no es agradable para mis oídos! ¿Piensa que soy tonto?

Él: (*No responde*)

Jefe/Hijo: ¡Vamos! ¡Responda!

Él: ¿Es una obligación?

Jefe/Hijo: ¡Diablos! ¡Claro que lo es, estoy probándole! ¿O no quiere que yo sea su jefe igual-a-coma-o es que no quiere este puesto?

Él: Claro que lo quiero... Lo deseo...

Jefe/Hijo: Lo desea tanto como a...

Él: ... ¿Usted?

Jefe/Hijo: Lo desea tanto como a usted, ¿y quién más?

Él: Lo deseo tanto y simplemente y justamente como a usted...

Jefe/Hijo: En ese caso... ¿Cómo es de larga su carta de recomendación?

Él: Es larga si... Quizá le lleve unos cuantos días terminarla...

Jefe/Hijo: ¡Recórcholis!

Él: Solo le diré que no le voy a defraudar nunca, he nacido para trabajar, trabajar muy duro. Trabajaré todo lo duro que pueda, ¡sí señor!

Jefe/Hijo: Bien... Antes de tomar una decisión, así, a la ligera, debo tener claro con quien estoy hablando y qué necesidades va a poder acarrear en esta, mi empresa, empresa que he construido, yo, con mis propias manos, desde las cenizas, hasta los cenizos, hasta las perillas y los perrillos, yo, un hombre en toda regla, que ha cultivado su mente y su gracia con saleros de azúcar, debo comprobar que usted ha nacido para trabajar aquí. Y por supuesto, deberé buscarle un trabajo a medida, ya que no estaba al tanto de que tenía una bacante libre. Así que, sin más dilación, haré pasar a mi ayudante para que me ayude a examinarle y así ver, si usted puede pertenecer a esta empresa. ¡Señorita!

(*Entra Ella con ropa más formal*)

Ella: ¿Me llamaba jefe? (*Ve a Él*) ¿Qué haces tú aquí?

Él: Me dijiste que me buscara un trabajo digno y eso he hecho. Buscar un puesto de trabajo que me permita ascender y he empezado a buscar por tu empresa.

Ella: Ya... Pero...

Jefe/Hijo: ¡Ya pero nada! ¿Sois pareja?

Ella: Sí... Bueno...

Jefe/Hijo: ¡De bueno nada! ¡Perdona! De bueno mucho, por supuesto. Me encanta tener a una pareja felizmente comprometida dentro de mi empresa. Eso realza las ganas de trabajar e incluso valoriza destacablemente la familiaridad en el trabajo.

Ella: No estamos comprometidos...

Él: ¡Aún! Vamos... Que sí que lo estamos pensando...

Ella: ¡Pero no hace ni una hora que estamos saliendo! ¡¿Qué dices?!

Él: ¿Ahora dudas?

Jefe/Hijo: Bueno, bueno... Va, no me gusta ver a una joven pareja discutir, ¡por Dios! Venga. Pasemos a realizar las pruebas de acceso, ¿de acuerdo?

Ella: ¿Con cual empezamos?

Jefe/Hijo: Mmm... Con la 3-coma-2015-barra-sonidos-ambientales.

Ella: Perfecto...

Jefe/Hijo: (*A Él*) Siéntese.

(Los tres se sientan mirando al público)

Jefe/Hijo: Comenzaremos con una serie de sonidos que le resultarán conocidos. Usted deberá darnos la réplica, contestando con el primer sonido que se le pase por su lengua. De este ejercicio, dependerá parte de la decisión que tomemos al final ¿Está usted preparado?

Él: Sí... Creo que sí...

(Comienza el piano)

Jefe/Hijo: Bien... Adelante. (*Silencio*) ¡Guau!

Ella: ¡Miau!

(Silencio)

Él: Ummm... ¿Pío?

Jefe/Hijo: Otra vez, que no me ha quedado muy... ¡Guau!

Ella: ¡Miau!

Él: ¿Pío?

Jefe/Hijo: ¡Pim!

Ella: ¡Pam!

(Silencio.)

Él: ¿Pío?

(El Jefe/Hijo y Ella acribillan a sonidos a Él, que intenta defenderse respondiéndoles. Él se empieza a estresar, se levanta y grita.)

Él: ¡Quiero ver esa toda esa loma cubierta con napal! ¡No quiero que quede piedra sobre piedra, ni árbol sobre piedra, ni muchísimo menos un puto cara amarilla encima de una piedra! ¡Ra-pa-pa-pa-pá! ¡Ra-pa-pa-pa-pá! ¡Ra-pá! ¡Ra-pá! ¡Pá-pá!

(Silencio.)

Jefe/Hijo: Bien... Muy bien... Lo está haciendo genial. Nunca antes había visto a un candidato con su capacidad de reacción. Ahora voy a ponerme de pie, encima de esta mesa. Y espero que con su destreza a la hora de actuar, le ayude a responderme como es debido. ¿Entendido?

Él: Sí...

Jefe/Hijo: *(Habla como si estuviera en un 6º piso.)* ¿Me oye?

Él: *(Le responde normal.)* Sí... *(Le vuelve a responder, pero esta vez, hablando como el Jefe/Hijo.)* ¡No!

Jefe/Hijo: ¡Pues óigame de una vez! ¿Me oye ahora?

Él: ¡Sí! ¡Ahora le oigo perfectamente!

Jefe/Hijo: ¡Bien! ¡Pregúntele a la señorita que tiene a su lado, si mañana va a llover, y a continuación, dígame lo guapa que es!

Él: *(Gritando.)* ¡Perdona! ¿Mañana va a llover?... *(Voz normal.)* ¡Uy! No quería gritarte... Eres muy guapa...

Ella: ¡Uff! Mañana... Mañana va a estar muy guapa y yo voy a ponerme a llover muchísimo... ¡Gracias!

Jefe/Hijo: (*Gritando*) ¡¿Qué dice?!

Él: ¡Que mañana va a estar muy chungo el tema! ¿Eh? ¡Muy fea dice!

Jefe/Hijo: (*Baja de la mesa.*) ¡Es usted...! Me deja sin palabras... (*Abraza a Él.*) Le asciendo al puesto de secretario jefe...

Él: ¡Toma ya!

Jefe/Hijo: ¡Empieza mañana mismo!

Ella: ¿Cómo?

Él: ¡Iremos juntos a trabajar cariño!

Ella: Tengo el aliento, pierdo la sensibilidad, deja que salga, de alguna manera... Eres joven sí. Crees que lo eres. Vives, bailas esa música frenética que no pertenece a tu época, pero que la tienes tan dentro. No te pertenece, pero no lo quieres asumir. “¿Por qué no habré nacido antes?”, ¡Joder! ¡Soy un desastre! Eres joven hasta que un día te das cuenta de que ya no lo eres... Nunca he seguido el orden establecido. Sé lo que significa un beso, pero no lo entiendo. No entiendo porqué damos besos. Me los dan y yo los recibo. Envío grandes paquetes de sentimientos por correo certificado. Llenos de amor y de miedos... No lo ordeno en carpetas, ni alfabéticamente. El deseo susurrado emparedado con mucha tristeza. Nadie abre ese paquete, porque es un paquete bomba. (*Fin de la proyección.*) A veces rezo a cualquier Dios, para que alguien consiga desenvolver ese eterno paquete que viaja de ciudades sin nombre a países sin estados ni habitantes y una vez llegado a cualquier destino confundido, lo pueda ordenar para darle sentido a todas las cosas que me pasan. Soy feliz y lo sé. Pero vivo para que me viva cualquiera. Le necesito, porque me gusta y le quiero. Establecemos un camino juntos, los dos... Crearemos una nación con nuestros apellidos y sabemos que la gente que habite en ella, ordenará la mierda que estamos dejando por medio. No encontramos sentido a las palabras, porque preferimos que sigan desordenadas en el orden establecido. Por eso nos asusta encajarlas en la boca, buscando significados a lo que intentamos expresar o reflejar... (Él repite con ella.) Sensaciones que apenas me interesan más de un día, tengo el aliento, pierdo la sensibilidad, me deshago del shock... Se acelera, se mueve más rápido, se va de las manos, en el décimo piso, bajo las escaleras traseras, en tierra de nadie, las luces iluminan, los coches chocan con más frecuencia...

Él: ¿Qué pasa? ¿No te gusta?

Ella: Bueno...

Él: ¿Entonces?

Ella: Nada...

Él: ¿Nada?

Ella: Si... Nada. Bueno... Estaba pensando, que... Que todo es monótono en nuestra relación... Siempre hacemos lo mismo...

Él: ¿Tú crees? Bueno... Sólo llevamos una hora y si llega... No solo hacemos el amor... También hablamos. Es importante hablar, creo que tenemos un buen “Feedback”...

(Ella sigue con el sexo)

Ella: ¿Y eso qué es?

Él: Es una forma moderna de llamar a una buena comunicación. Tú envías el paquete que contiene el mensaje. El mensaje es procesado y enviado. Yo lo recibo. Lo abro, lo comprendo y te lo vuelvo a pasar respondiendo a tu mensaje... Feedback...

Ella: Entiendo... Creo que es necesario que tengamos un bebé...

Él: ¡Joder! ¿Ni siquiera dejas que me estabilice en mi trabajo y ya quieres un niño?

Ella: Es necesario para que los dos podamos avanzar...

Él: ¿Y no prefieres que nos casemos?

Ella: Es un dinero mal gastado... Te casas, invitas a tus amigos y a esa gente que dice que es familia tuya que no te llama desde hace diez años, que comen por la jeta y luego no los vuelves a ver jamás hasta que te has muerto... Y encima los ves a medias, porque tú estás muerto, claro... Prefiero, sinceramente y con todo mi amor hacia ti, que tengamos un niño...

Él: ¿Ahora? ¿Ahora mismo?

Ella: Sí, ¿Por qué no? Ya que estamos...

Jefe/Hijo: ¡Hola!

Ella: ¿Qué hace aquí?

Jefe/Hijo: Pues resulta, que a partir de ahora, a parte de ser su jefe, voy a ser su hijo.

Él: ¡Pero como va a ser nuestro hijo si usted debe tener mi edad, podríamos haber ido a clase juntos! ¡Y hemos pedido un bebé, no un tío con más...! ¡barba que yo!

Jefe/Hijo: La vida es así. No intentes ordenarla, papá.

(Silencio. Él y ella se miran extrañados sin entender nada. Ella se acerca a Él.)

Ella: ¿Qué hacemos?

Él: No sé... Podemos darle de cenar, dormirlo y luego lo metemos dentro de un saco y tirarlo al río. Pero primero le quitamos la cartera claro. Y le afeitamos la cabeza...

Ella: ¿Para qué?

Él: No sé... Porque tiene un pelo muy bonito y porque me apetece utilizar la maquinilla eléctrica y no le encuentro uso...

Ella: Es demasiado precipitado...

(El Jefe/Hijo se pone a hacer pucheritos y como no le hacen caso, se pone a lloriquear.)

Él: ¿Qué le pasa?

Ella: No lo sé... *(A Jefe/Hijo)* ¿Qué te ocurre?

Jefe/Hijo: ¡Necesito mucho amor, mamá!

(Jefe/Hijo llora más fuerte.)

Él: Oi, oi, oi... ¡Mi pequeñito!

Ella: ¡Pero que guapo es! ¡Madre mía!

Él: Un coco, un coco... *(Se dan el coco.)*

Ella: ¿Quién te quiere más, eh? ¿Quién te quiere más?

Él: ¿A que te hago una pedorreta? ¿A que te la hago? *(Le hace la pedorreta en la barriga)*

(El Jefe/Hijo disfruta)

Ella: Creo que ya va siendo hora de que vayamos a la cama...

Jefe/Hijo: ¡Nooo! ¡Todavía es pronto!

Él: Haz caso a tu madre. Debes ir a dormir. Si no, mañana no serás un hombre de provecho y tú tienes una empresa que mantener, hijo mío.

(Se meten en la cama.)

Jefe/Hijo: Tienes razón papi. ¿Me vais a leer el mismo cuento de todas las noches?

Ella: ¿El del empresario con bigote y cara entrañable que se convierte en niño de la noche a la mañana?

Jefe/Hijo: Noooo... Ese no. Yo quiero el del cocodrilo que quería ser corredor de bolsa, pero no tenía estudios, así que tuvo que limitarse a trabajar en un supermercado metiendo la compra de los clientes en bolsas y no acaba por cumplir su sueño de corredor y termina siendo corredor de maratones con bolsas en la cabeza para redimirse y al final encuentra a una cocodrila que resulta ser corredora, pero de apuestas, en un

hipódromo lleno de cocodrilos corredores de bolsa y al final se casan pero se separan porque él no puede amar a una cocodrila que no sea corredora de bolsa.

Ella: Bueno... Pues... Esto era un cocodrilo que quería ser corredor de bolsa, pero no tenía estudios, así que tuvo que limitarse a trabajar en un supermercado metiendo la compra de los clientes en bolsas y no acaba por cumplir su sueño de corredor y termina siendo corredor de maratones con bolsas en la cabeza para redimirse y al final encuentra a una cocodrila que resulta ser corredora, pero de apuestas, en un hipódromo lleno de cocodrilos corredores de bolsa y al final se casan pero se separan porque él no puede amar a una cocodrila que no sea corredora de bolsa ¡FIN!

Él: Buenas noches pequeño. *(Le besa en la frente)*

Jefe/Hijo: Papi... ¿Dios existe?

Él: Eso dicen los libros...

Jefe/Hijo: ¿Qué libros, “pa”?

Él: Pues unos que escribieron unos hombres, que decían que Dios existe y que inventó Todo y Nada. De la Nada salía Todo... Los árboles, los animales, los seres humanos, el sexo, la música, lo que viene después de la música y todo lo que concierne a ella... También creó al Demonio...

Jefe/Hijo: ¿Por qué creó al Demonio? El Demonio es malo.

Él: Para no sentirse sólo. Dios no tenía a nadie. Así que creó al Demonio. También lo creó para separar lo bueno de lo malo, y así confinar un orden.

Jefe/Hijo: “Ma”, “Pa” sabe mucho... Es muy culto...

Ella: Sí... Papá sabe de Todo... y de Nada...

Jefe/Hijo: ¿Y la Nada? ¿De donde viene la Nada?

Ella: La nada... La Nada estaba aquí antes que Todo. La Nada es el principio y será el final. Y cuando llegue, volverá a ser el principio. Y así, siempre. Renace del Todo. Porque la Nada no se puede morir. Nos verá morir cuando seamos viejos...

(Silencio)

Jefe/Hijo: ¡Os quiero!

(Se hace silencio, el guitarra continúa la nana.)

Jefe/Hijo: “Ma” ¿De dónde vienen los niños?

Ella: Pues... hasta que has llegado tú, pensaba que venían de París... Pero ahora creo que pueden venir de cualquier sitio...

Jefe/Hijo: ¿Fui un niño precoz?

Él: ¿Fuiste? ¡Eres! Un niño precoz... No me dio tiempo a inseminar a tu madre... ¡Fíjate!

Jefe/Hijo: ¿Ser un niño precoz es malo?

Ella: (*Sonriendo falsamente.*) Si cierras la boquita y te duermes de una puñetera vez, no es malo.

Jefe/Hijo: ¡Buenas noches!

Él: Buenas...

Ella: ... Noches...

Jefe/Hijo: ¡Que descanséis!

Ella: Igual...

Él: ... Mente...

Jefe/hijo: ¡Que soñéis con los angelitos!

(*Hartos.*)

Él: ¡Que sí!

Ella: ¡Que bien!

Jefe/Hijo: ¡Que tengáis muchos hijitos!

Ella: ¡YA ESTÁ BIEN! ¡A DORMIR! ¡POR DIOS!

Ella: Bueno... ¿Qué tal el trabajo?

Él: Bien.

Jefe/Hijo: Bien, bueno...

Él: ¿Qué?

Jefe/Hijo: ¡Qué digo yo!

Ella: ¿Qué pasa?

Jefe/Hijo: ¡Sí, eso! ¿Qué pasa?

Él: (*A ella.*) ¿No lo has visto o qué?

Ella: ... No.

Él: ¡Pero si estás al lado de su despacho!

Ella: ¿Y?

Él: ¡Pues que deberías haberlo visto!

Jefe/Hijo: ¿El qué?

Él: ¡Has estado todo el santo día obligándome a recoger los mismos impresos todo el tiempo! (*A ella.*) Los tiraba por la ventana, yo tenía que bajar por las escaleras y no por el ascensor, subirlos, ordenarlos y dejárselos en su mesa ¡Después, los volvía a tirar! ¡Y así, todo el maldito día!

(*Silencio.*)

Ella: ¿Y en qué te crees que consiste un trabajo? ¿Eh? (*Alterada.*) ¡Un trabajo es una sucesión continúa de miedos diarios, de agobios innecesarios, de repetición más repeticiones! ¡Un flujo de órdenes que vienen dadas por alguien que podría ser tu padre o tu hermano pequeño, o simplemente un capullo, que no tiene ni idea sobre la vida y menos de mantener a una empresa viva! ¡Hundiendo corazones de cientos de trabajadores! ¡Ni siquiera sabrá cual es tu nombre y menos tu apellido, podrá dormir con ello, podrá dormir sin importarle que tu mujer se está muriendo en cualquier hospital de la ciudad, o incluso podrá soñar igual sabiendo que la enfermedad degenerativa de tu hija no es contagiosa y que podrá seguir dándote la mano y escupiéndote por la espalda, sin tener miedo a que le contagies! ¡La vida es una moneda de cinco duros, perfectamente redonda, pero con un agujero en el pecho, que te recuerda que estás vacío por dentro, que nunca tendrás lo que anhelas, que nunca serás la persona que deseaste ser, siempre estarás a medias! ¡Si no estabas preparado para esto, hubiese sido mejor que te fueras a la guerra!

(*Silencio*)

Él: (*Mira a Ella con indiferencia. Al Jefe/Hijo.*) Pero... pero soy tu padre... Sólo pedía un poquito de respeto...

Ella: (*Metiendo bulla.*) ¡Que le den al respeto!

Jefe/Hijo: ¡Tú eres el que debe mostrar respeto hacia mí!

Ella: ¡Claro que sí!

Él: ¡Para que a uno le respeten, debe empezar por tener un poquito de educación!

Ella: La LOGSE, BUP, la ESO y ese conjunto de programación escolar de fracasos... ¡Viva el respeto y la educación!

Jefe/Hijo: ¡Mira! Si te contraté, era por sentirme bien conmigo mismo ¡Está claro que has nacido para el puesto, pero no pensaba que pudieras ser un rebelde, como esos melenudos que no creen en un Dios, ni en un rey!

Ella: Toda una declaración de intenciones en toda regla ¡Si señor! ¡Al abordaje!

Él: ¡Por favor! ¿Pero que me estás diciendo? ¡Mira, no te meto una hostia, porque eres mi jefe! ¡Que si no te ibas a quedar sin postre y sin paga un mes entero!

Ella: *(A Él.)* Sí es que... ¡Vergüenza! Hablar así de tu jefe en presencia de tu hijo ¡No hay palabras para definirte!

Jefe/Hijo: ¡Que pena que seas mi padre y mi empleado! ¡Me das asco! Creo... creo que... ¡Creo no! ¡Estás despedido! Como empleado... Como padre no que no puedo... *(Pensativo)* O sí...

Ella: Hombre, no exageres hijo mío... Es tu padre, tienes que quererle tal y como es...

Jefe/Hijo: Ya, claro... Como si fuera fácil... *(A Él.)* ¡Te odio!

Él: *(Se levanta.)* Te debería odiar yo a ti. Pero no lo haré. Voy a contenerme. Respiraré y admitiré mis equivocaciones como supuesto padre. Hijo. Exjefe. Pégame.

Ella: ¡Ya estamos! Todo hay que llevarlo al camino de la violencia, ¿No? No podemos solucionar las cosas discutiendo como personas. Tenemos que ponernos tontitos...

Él: ¡Pégame!

Ella: ¿Cómo te va a pegar?

Jefe/Hijo: *(Se levanta y se acerca a Él.)* No voy a pegarte. No seré yo quién se equivoque.

(Le pega un bofetón al Jefe/Hijo.)

Jefe/Hijo: *(Sonriendo.)* No quería decir todo lo que he dicho, pero he dicho lo que tenía escrito en mi cabeza solo por temer al miedo. Creo que hay que soltar las palabras con cuentagotas, pero sin pretender que la otra persona, la que recibe lo que quieres decir, no salga perjudicada. Si de verdad la amas, le dirás lo que sientes de corazón, sea malo, o sea peor. Gracias papá. Sigues despedido. Pero te quiero. *(Le da un bofetón al padre y a continuación lo abraza.)* Me voy a la cama. Buenas noches.

Él: Buenas noches hijo.

(Jefe/Hijo le da un bofetón a Ella y un abrazo.)

Jefe/Hijo: Buenas noches mamá.

Ella: Buenas noches.

(El Jefe/Hijo se va a dormir. Se tumba encima de la mesa.)

Ella: Bueno. Que cena más apoteósica. Vaya, no me lo pasaba tan bien desde que festeábamos hace una horita.

Él: La vida pasa rápida. Eres joven hasta que un día te das cuenta de que ya no lo eres. Sigues vivo. Pero tus ojos clarean los colores a medida que todo avanza.

Ella: *(Melosa.)* Todo debe seguir hacia delante y poco a poco, las cosas acaban en su sitio. Cada uno en su silla y no en la de otro. Tú y yo en la misma. Ordenándonos en el mismo sitio donde empezamos a desordenar nuestras vidas.

Él: ¿Por qué no las desordenamos más?

Ella: ¿Qué quieres decir?

Él: ¡Nada! No quiero decir nada... ¡Eso es! Nada... Creo que contigo he llegado al extremo general de mi propio caos. Estoy en la cima de lo que nunca pensé que podría llegar a vivir. Vivo las situaciones tal y como surgen. En un tremendo caos...

Ella: ¿Eso es bueno?

Él: Es inesperado.

Ella: Entonces es inesperadamente bueno...

Él: Tan bueno como un beso...

Ella: ¿Quieres uno?

Él: ¿Un beso?

Ella: Sí, claro.

Él: Un beso lo cura...

(Se van acercando el uno al otro.)

Ella: Como una caricia, o como cuando te rascan la espalda. Dejas de pensar... Es un estado de muerte involuntaria en el que dejas de preocuparte por las cosas malas que tiene la vida. Por muy enfadado que estés, se te pasa volando. Me encanta que me rasques la espalda. Sea noche o sea de día... ¿Nos besamos y me rascas la espalda, por favor?

Él: ¡Quizás!

Ella: Tengo una mala vibración.

Él: ¿Qué pasa?

Ella: *(Se acerca al Jefe/Hijo.)* ¡No respira!

Él: No puede ser...

Ella: Tengo miedo... Creo que cuando se apague la luz...

(Él se incomoda. Los dos se meten bajo la mesa.)

Ella: ¡Escúchame por favor! Creo que cuando se apague la luz. Todo se habrá acabado.

Él: ¿Ya? Pero si no hace ni una...

Ella: ¡Cállate! Todo se apaga. Tu hijo se apaga, yo me apago... Tú te apagarás... Pero tú te apagarás conmigo... *(Se acerca a Él y le coge de las manos.)*

Él: ¿Y luego?

Ella: Luego... *(Silencio.)* Alguien decidirá por nosotros dos... Dime, ¿Me vas a rascar la espalda?

Él: Estaré toda la noche rascándote la espalda, hasta que se nos apague la luz...

(Vuelve la escena del principio, los dos sentados encima de la mesa tocándose.)

(Ella para.)

Ella: ¿Se puede saber que haces?

Él: ¿Qué hago de qué? Nada, no hago nada...

Ella: Ya veo que no haces nada... ¡No estás en lo que tienes estar!... ¡Joder! ¡Un vibrador está más activo que tú!

Él: Aunque no lo creas estoy concentrado.

Ella: ¡Ah! ¿Sí? ¿En qué!?

Él: Pienso en mi abuela.

Ella: ¿¿Cómo!?

Él: Sí...

Ella: O sea, estamos follando los dos...

Él: Di sexar... Follar es muy ordinario...

Ella: Bueno... F follando ¿Y tú estás pensando en tu abuela!? Tú no estás bien...

Él: No lo veas como algo malo o como algo fuera de lo común porque no lo es...

Ella: ¿Te pone follar pensando en tu abuela? ¿O en otras ancianas? Mi vecina, mismamente...

Él: No... Tu vecina no... Tiene que ser mi abuela. Lo hago para durar más, ya sabes... No me gusta terminar primero. Entiendes, ¿no? Aquello de que los primeros serán los últimos en el reino de Dios...

Ella: ¡No es así!

(Ella comienza a agitarse encima de Él.)

Él: ¿Ah no? ¿Y cómo...? Bueno... ¿¡Y que más da!? Lo hago por ti. Además, ¡Tú estabas fingiendo que te gustaba!

Ella: ¿Y ahora te enteras? Las mujeres somos así, no expresamos lo que queremos enseñar. Y no me digas que yo finjo ¿Sabes? Llevo dándole vueltas a la cabeza desde hace un tiempo. Y siempre lo pienso cuando estamos... Ya sabes, como ahora, quiero decir que lo pienso cuando estoy encima de ti... Y no llego a comprender, por mucho que le intente buscar la lógica, vamos que llevamos tiempo viéndonos... En realidad, llevamos mucho tiempo viéndonos, conozco a muchos de tus amigos, a tus compañeros de trabajo, incluso conozco a tu madre, de casualidad, pero la conozco... ¡Y a tu abuela! ¡Y aún no entiendo por qué carajos seguimos follando con ropa! ¡Es que ni siquiera sé como son tus pezones!

Él: Espera... Esto ya lo he vivido... Esto ya me lo has dicho...

Ella: ¿Yo? ¿Cuándo?

Él: *(Confundido)*... No... No lo sé... Quizá esta mañana... O ayer... No sé... A lo mejor hace una hora. Tengo la sensación de haberlo vivido...

Ella: Entonces sabrás el final...

Él: ...Creo que nunca se sabe el final, quizás todo vuelva a empezar...

Ella: ¿Tienes miedo?

Él: Tengo miedo...

(Oscuro)